

Queridos hermanos y hermanas

Celebramos en esta **solemnidad** que la virgen María es elevada al cielo en cuerpo y alma. María, la Madre de Jesús, la Madre de Dios, al morir no conoció la corrupción de su cuerpo sino que es glorificada por Dios.

Esta solemnidad la celebramos **desde** 1950 cuando el Papa Pío XII proclamó el dogma de la Asunción. Pero la Iglesia de oriente y de occidente desde los primeros siglos ya creía en este hecho.

Hoy muchos **pueblos**, el nuestro por ejemplo, celebran sus fiestas, porque tienen a Maria por patrona. Es un día alegre y feliz para toda la **Iglesia** al contemplar cual es el final de la vida de Maria.

Para unos **padres** es un día de inmensa alegría el día que su hijo acaba su carrera, para nosotros contemplar cómo acaba la vida de Maria debe ser un motivo de alegría y de gozo.

Las **palabras** de Maria: "*Desde ahora me felicitaran todas las generaciones*" ("Des d'ara totes les generacions em diran benaurada") resultan sorprendentemente **proféticas**. Maria anunciaba la devoción mariana del pueblo de Dios hasta el fin de los tiempos. Por tanto, la Iglesia no ha inventado algo "ajeno" a la Palabra de Dios, sino que responde a la profecía hecha por Maria en aquella hora de gracia.

¡**Cómo no** venerar aquella que no cometió pecado!, ¡cómo no venerar a aquella cuyo sí permite la obra de la redención!, ¡cómo no venerar a la que es madre de nuestro Salvador!, ¡cómo no venerar a aquella que el mismo Cristo nos dio como Madre en la cruz!. Ante todo esto imposible que en la Iglesia no surgiera con fuerza una devoción mariana... que no es otra cosa que una verificación de las palabras de María: "Me felicitaran todas las generaciones".

Dice el Papa **Benedicto XVI**: "Estas palabras son, por tanto, una auténtica profecía, inspirada por el Espíritu Santo, y la Iglesia, al venerar a María, responde a un mandato del Espíritu Santo, cumple con su deber".

Y si es **deber de la Iglesia** esa veneración es también un **deber de cada uno de sus fieles**. Aprovechemos esta solemnidad para examinar cómo anda nuestra vida mariana, para examinar que presencia tiene María en nuestra vida cristiana. Que no sea la nuestra una generación que se olvida de "felicitar a María".

Nos podemos preguntar ¿Y a nosotros qué nos dice esta fiesta?, ¿qué mensaje tiene para nosotros esta fiesta?

En esta fiesta la Iglesia nos dice que hemos de **mirar a** María, hemos de contemplar a María para llegar a ser como ella glorificados. Contemplando lo que María hace y cómo lo hace, meditando sus actitudes, podremos seguir sus pasos y ser glorificados nosotros también.

Por eso es tan **importante tener** una vida mariana, de relación con María, pues ella nos ayuda a alcanzar nuestra glorificación. Hemos de tener intimidad con María para llegar con ella a la gloria eterna.

Y esta contemplación nos **permitirá recibir** su influjo maternal. ¡María es nuestra madre!. ¡Somos sus hijos!. No la podemos ignorar. Ella quiere irnos engendrando,

como madre que es, como hijos e hijas de Dios. Ella quiere encaminarnos a crecer como hijos en el Hijo. Que esta eucaristía nos ayude a hacer de María nuestra madre, una madre cercana, atenta a nuestras necesidades, dispuesta a interceder a favor nuestro, una madre glorificada por Dios nuestro Padre.